

en este libro es la simple descripción. Los apuntes "críticos" son esporádicos y superficiales. Por ejemplo, el tercer capítulo, que es el más extenso (pp. 90-197), y que se dedica a las obras de teatro de Azorín, tiene una estructura muy floja, meramente cronológica, y no ofrece una caracterización global de esas obras, un estudio de su sentido, de su significación. La última parte es mucho mejor, pero demasiado breve. Hay algunos puntos bien observados, y que piden a gritos un mayor desarrollo. Por lo demás, LaJohn no siempre explica claramente lo que se propone, ni justifica afirmaciones que quedan un poco en el aire o sentimos relacionadas entre sí sólo de un modo mecánico. (Faltan, entre otras cosas, referencias cruzadas). El libro, desde luego, hubiera podido ser mejor, pero es útil como visión de conjunto y puede servir de guía al estudiante de letras españolas.—YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ (El Colegio de México).

FÉLIX WEINBERG, *La literatura argentina vista por un crítico brasileño en 1844*. Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1961; 75 pp.

El crítico aludido es Joaquim Norberto de Souza Silva, que en 1844 publicó en la *Minerva Brasiliense* unas *Indagações sobre a litteratura argentina contemporânea*. Félix Weinberg le consagra a este artículo un estudio muy bien documentado, dividido en una introducción y dos amplios capítulos, y finalmente lo reproduce, en traducción española, con abundantes notas.

En el primer capítulo ("Souza Silva: el autor y su época") se analizan los factores políticos y sociales que enmarcan la aparición, en la cuarta década del siglo XIX, del romanticismo brasileño, el cual nació al mismo tiempo que el argentino y, como él, bajo la influencia francesa. Estudia Weinberg las circunstancias político-sociales imperantes en el Brasil, fija las principales características de su romanticismo y hace una presentación de los primeros corifeos de este movimiento. "En definitiva —dice, citando a José Gonçalves de Magalhães—, una clara misión hermana a los movimientos románticos argentino y brasileño: la obsesión por el progreso de la patria". Después se ocupa en especial de Souza Silva (1820-1891), de su personalidad múltiple y de su labor de poeta, crítico, ensayista, historiador y etnógrafo.

El segundo capítulo, "Para una valoración de las *Indagaciones*", es el más importante. Weinberg comienza por reseñar los estudios críticos sobre literatura argentina aparecidos antes de 1844: artículos periodísticos de Juan Cruz Varela, opiniones del Salón Literario de 1837, juicios formulados por Florencio Varela y Juan Bautista Alberdi en 1841. En general, todos ellos están de acuerdo en afirmar que, durante la primera época independiente, las letras argentinas sirvieron de respuesta e incitación al desarrollo de los hechos de armas de la campaña libertadora, pero que, heredera de la estética neoclásica, o hija muchas veces de la improvisación, la poesía no ha podido llamarse verdaderamente "nacional" sino con el advenimiento del romanticismo. En este momento se insertan las *Indagações* de Souza Silva, cuyo juicio no difiere mucho del de los argentinos, pero, en palabras de Weinberg, "resulta más meritorio todavía porque está exento de generosa indulgencia". (A Juan Cruz Varela lo trata con rigor excesivo, nacido de razones más ideológicas que estéticas). En definitiva, el análisis de Souza Silva resulta sorprendentemente lúcido y certero, y Weinberg muestra cómo los juicios posteriores de críticos argentinos coinciden con él en señalar en las primeras décadas del siglo XIX intentos no siempre felices de una expresión propia y en considerar a Eche-

verría y a los románticos como los verdaderos iniciadores de la literatura "nacional".

Hay muchas otras noticias que enriquecen este valioso libro. Weinberg indaga, por ejemplo, mediante rastreos, confrontaciones y suposiciones fundamentadas, las fuentes de documentación que manejó Souza Silva, y la relación entre éste y Echeverría. En las *Indagações*, Echeverría es llamado "el Magalhães argentino", es decir, el introductor del romanticismo en el Plata. Echeverría, por su parte, en carta (diciembre de 1844) a Juan María Gutiérrez, radicado a la sazón en Río de Janeiro, le recomienda que se vincule con la *Minerva Brasiliense* y con Souza Silva, hombre que posee "buen criterio literario y un conocimiento poco común, aun entre nosotros, de la literatura argentina".—RAQUEL CARRANZA CRESPO.

OCTAVIO CORVALÁN, *El postmodernismo*. Las Américas Publishing Co., New York, 1961; 160 pp.

Este libro es realmente un conjunto de notas sobre escritores hispanoamericanos del siglo xx. La selección de autores estudiados es caprichosa; el tono, apresurado; la presentación, esquemática. En el desaliño general se han deslizado algunos errores, como el colocar las *Escalas melografiadas* entre los libros de versos de César Vallejo (p. 81). Al uso impreciso de términos de crítica literaria ("son dos estéticas distintas: parnasiana e impresionista; como quien dice, clásica y romántica", p. 118) se unen los clisés críticos (véase la p. 24, sobre Enrique González Martínez) en un desorden propio de conversación de sobremesa. Y es lástima, porque en sus aciertos esporádicos revela el autor un verdadero interés por la apreciación estética que debería sujetarse al rigor de la disciplina y el estudio.—BERNARDO GICOVATE (Stanford University).

EMILIO CARILLA, *Estudios de literatura argentina (siglo xx)*. Universidad Nacional, Tucumán, 1961; 149 pp. (Cuadernos de *Humanitas*, 6).

Recopilación de ocho estudios sobre diversos aspectos del movimiento literario argentino del siglo xx, la mayoría de ellos ya publicados en revistas. A pesar de la variedad temática y de los años de labor crítica que abarcan los ensayos (1952-1961), se observa una visión unitaria y coherente de la literatura en general y de la realidad literaria argentina.

Encabeza el libro un ensayo de sociología literaria—"Sobre nuestra realidad literaria", pp. 9-20— en el que afirma Carilla la existencia de una literatura argentina genuina y apunta el "equilibrio, eclecticismo" como uno de sus rasgos tonales más característicos; defiende la obra de valor por sobre nacionalismos; recomienda un "verdadero conocimiento nacional" para superar el regionalismo fácil; plantea el problema de la difusión literaria; señala la carencia de una crítica seria, y concluye atribuyendo a la juventud los aspectos positivos y negativos del proceso literario nacional. Estas consideraciones, en cierto modo introductorias, se prolongan a los ensayos siguientes como líneas de orientación general.

"Un cuento de Borges" (pp. 21-32) constituye un alegato en favor de la calidad artística por sobre consideraciones nacionalistas. La dedicatoria a